

**La familia: vía fundamental en el desarrollo socio-afectivo  
del niño de primer año de vida**

**Family: critical pathway in the emotional development of the child in the first year of life**

**Autoras: MSc. Nancy Amor Pérez; MSc. María Victoria Díaz Martínez**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive", Pinar del Río**

**Email: [namor@ucp.pr.rimed.cu](mailto:namor@ucp.pr.rimed.cu); [mdiaz@ucp.pr.rimed.cu](mailto:mdiaz@ucp.pr.rimed.cu)**

**Resumen:**

En el presente trabajo se explicitan algunas consideraciones acerca del papel de la familia en el período más sensible de la vida, el primer año. Se destacan los cambios que han ocurrido en esta agencia educativa en la actualidad y su repercusión en el desarrollo infantil, con énfasis en el área socioafectiva. Además, se subraya la función estimuladora que todos en el hogar deben cumplir con el pequeño, señalando el afecto como el nutriente fundamental para el desarrollo no solo psicológico sino físico del niño; puesto que la actividad rectora de la edad es la comunicación emocional con el adulto.

**Palabras claves:** Familia, desarrollo, socioafectivo, primer año de vida.

**Abstract:**

In this article, some considerations are explicit about the role of the family in the most sensitive period of life, the first year. It highlights the changes that have occurred in this educational agency today and its impact on child development, with emphasis on socio-affective area. It is also emphasized the stimulating role that everyone in the household must meet with the child, indicating affection as the fundamental nutrient not only to the physical development but also the psychological development of the child, since the leadership activity of the age is the emotional communication with the adult.

**Keywords:** Family, development, socio affective, first year of life.

**Algunas consideraciones sobre la influencia de la familia en el desarrollo socio-afectivo del niño de primer año de vida.**

Un aspecto ampliamente tratado a lo largo de la historia lo constituye el papel protagónico de la familia en función del adecuado desarrollo de sus hijos. Se reconocen mundialmente los aportes de Comenius, J. A., Rousseau, J. J., Pestalozzi H., Fröebel, F. Montessori, M., realizados en este sentido y a favor de la preparación que deben alcanzar los padres para enfrentar esta ardua tarea, desde las primeras edades.

Sin embargo, no siempre la familia está lo suficientemente preparada para aprovechar los disímiles momentos que le brinda la vida cotidiana para estimular el desarrollo de sus hijos, de manera

consciente y desde el momento en que nace. Urge por tanto, proyectar la orientación familiar comenzando por el primer año de vida, donde su influencia es primordial, dado por las características psicofisiológicas de bebé.

Es evidente que la familia desempeña un papel formativo fundamental, pues los padres educan a sus hijos según sus propios patrones morales. Los estímulos que niños y jóvenes reciben y los ejemplos que observan en el seno familiar tendrán gran importancia en la formación de hábitos y actitudes en su conducta fuera del hogar. (Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del PCC (1976).

Este planteamiento, lleva a las autoras a meditar que, la familia es el primer grupo de referencia para cualquier ser humano, como célula comunitaria existente en todo tipo de sociedad.

Es en la familia además donde se adquieren las primeras nociones culturales y estéticas y los valores a ellas asociados. Debido a la fuerte presencia que tiene la familia en la educación más temprana del niño, su papel es extraordinariamente importante en la configuración del mundo de valores de esa conciencia en formación; la función que en este sentido juega la familia es en realidad insustituible.

Su importancia es tal que se puede afirmar que es ella, según sus posibilidades y limitaciones, quien facilita o limita los procesos de desarrollo que afectan a sus integrantes. Si su acción es adecuada, los resultados favorecen a la propia sociedad.

Nimnicht, G. (2005, p.14) apunta sobre esta idea que: "la familia es agente educativo por excelencia, el aprendizaje por imitación, determinante en los niños, es uno de sus productos. Más adelante agrega que al fin y al cabo en la mayoría de los casos, la familia es la única influencia educativa permanente en la vida del niño, los educadores van y vienen, pero la familia permanece".

Los valores adquiridos en edades tempranas quedan casi siempre más arraigados en la estructura de la personalidad, lo cual hace más difícil su cambio. De ahí la importancia de que esa educación primera sea lo más adecuada posible. Siempre presentará muchas más dificultades reeducar que educar. Sin embargo, en muchas ocasiones los padres no tienen plena conciencia de la gran responsabilidad que recae sobre ellos la educación de sus hijos o simplemente, no están lo suficientemente preparados para asumirla.

A la luz de nuestros días y debido a los constantes cambios socio familiares que se están gestando en el ámbito global e incluso nacional hacen que algunos patrones existentes en las familias tiendan a modificarse, digamos por ejemplo, si antes predominaba el rol paterno en el seno familiar hoy no ocurre totalmente así, ya que en muchos casos el papel predominante lo ocupa la mujer; en tal sentido se encuentran también las llamadas madres solteras, que asumen la educación de sus hijos sin contar con la presencia del hombre; a partir de aquí se habla de familia monoparentales. Ibarra, L. (2003).

La propia dinámica del desarrollo científico – técnico y las nuevas posibilidades que tiene la mujer ha ido de un plano meramente dependiente a una posición de independencia económica, haciéndose esto cada vez más acentuado, hoy día se tiende a establecerse un mayor nivel de cooperación en las tareas del hogar, se reparten las responsabilidades, se aboga por la igualdad de género, entre otros. Siendo consecuentes con ello, se logra una influencia formadora y objetiva en los hijos que a la postre también serán padres fortaleciendo el fenómeno de la "coeducación".

El estado mediante sus leyes regula la cooperación entre los padres e hijos de forma tal que entre ellos exista un nivel de relaciones coherentes y estáticas, capaz de propiciar un ambiente familiar que contribuya a la formación integral de las nuevas generaciones, desde el nacimiento, desarrollando en estos, sentimientos de cooperación y ayuda mutua con sus familiares y demás miembros de la sociedad. En esta aspiración juega un papel formativo fundamental el ejemplo positivo de los padres y demás miembros que conviven en la familia.

Lamentablemente, muchas veces no se está lo suficientemente preparado para llevar adelante el gran empeño que implica educar a los hijos. Es por ello, que la calidad de la crianza y la educación de los hijos está en dependencia de la preparación que tengan los padres para asumir esta importante misión.

En Cuba el embarazo precoz, a criterio de Torres, M. (2003), presenta un incremento importante a partir de 1992. Lo que más que un evento feliz, se convierte en un grave conflicto familiar y personal. Aparecen nacimientos de hijos no planificados y no deseados, entonces los abuelos asumen el rol de padres y ellos el de hermanos mayores de sus hijos. Gran confusión para esa descendencia, donde se contaminan y cruzan la paternidad compartida por muchos, originando una situación de riesgo para este menor.

Actualmente en Cuba, la familia nuclear básica se ha ido desplazando, dando paso a una mayor existencia de familias extendidas o ampliadas y monoparentales, lo que sin lugar a dudas hace más

complejo el sistema de relaciones. Al respecto Torres, M. (2004), expresa que en unos casos la excesiva cantidad de personas y las diferencias generacionales y en otras por el carácter incompleto de la relación, producen ruidos en el sistema que ponen en peligro el funcionamiento familiar.

No obstante, se sabe que la mujer madre, tanto la trabajadora como la que se ocupa de los quehaceres de la casa es una creadora activa de la familia y de las condiciones necesarias para la vida y la educación de los niños. Aquí entra la atención de los miembros de la familia (preparar la comida, lavar, limpiar, la casa, etc.), la educación de los hijos.

De la madre depende, como expresara Cruz, L. (1987) y Martínez, A. (1987), la creación en el hogar de una atmósfera psicológica de comprensión mutua, la elaboración de las orientaciones de la familia, la organización del tiempo libre, entre otras, a lo que obedece además las relaciones recíprocas y el grado de participación del padre en la vida de la familia. Sin embargo, con agudeza se plantea el problema de la necesidad absoluta de aliviar un poco a la madre y de distribuir más justamente entre los cónyuges los deberes de la casa y la educación de los niños.

No es menos cierto también, la expresión de Arés, P. (1999, p.23) cuando refiere: "en la prisa de la vida cotidiana, las ansiedades por las múltiples responsabilidades a cumplir, en ocasiones hace que los padres obren de forma inadecuada y creen un ambiente de tensión que no favorece el normal desarrollo del niño".

Las autoras de este trabajo consideran que, además de la premura por resolver los problemas que se le presentan a la familia cotidianamente, se le suma el poco conocimiento de las particularidades psicológicas de sus hijos, por lo que no se logra calidad en la interacción entre padres - hijos, desde las primeras edades, ante estas y otras situaciones de la vida, por lo que enfatiza además, que nada debe entorpecer este vínculo, ya que son numerosos los estudios que han demostrado la importancia para la formación y desarrollo del individuo, nacer y crecer en una familia armónica.

En este sentido P. L. Castro (1996), al estudiar la labor educativa que realiza la familia afirma con certeza que esta es el nido del amor. En una familia unida saturada de amor, creativa y llena de ejemplos constructivos se estructura la plataforma ideal de un correcto proceso educativo.

En las relaciones familiares posee un gran valor formativo el carácter emocional, el sello afectivo que prime entre los padres e hijos marcando con ellos las experiencias de los niños. En el hogar los niños aprenden a querer, a defenderse, a atacar, pero también aprenden a respetar a los adultos. Todo esto lo asimilan sin que los adultos se lo propongan muchas veces.

Es por ello que se contempla dentro de los mensajes básicos a la familia en el programa de educación comunitaria Para la Vida, escrito por un colectivo de autores (1992, p.5), que: "dar amor a los hijos es satisfacción y deber. La mejor forma de educar es mediante el amor, lo que no significa consentir, sobreproteger, dejar de existir".

Al respecto Torres, M. (2003), agrega que el afecto nunca es demasiado. Lo que puede hacer daño es el tratamiento educativo inadecuado, desde un manejo afectivo hipertrofiado, que se disfraza en una actitud de mucho amor, como sería la conducta sobre protectora o permisiva de algunos padres.

Se demuestra amor desde que el niño nace, en el propio acto de lactar, en ese contacto piel con piel, de manera sistemática, con lo que el niño no solo se alimenta, sino que recibe ternura y seguridad siendo por ende la madre la iniciadora y la principal figura de apego para el bebé, ella es la mediadora de las relaciones posteriores que el infante puede establecer con otras personas, aunque también los papás son especialmente importantes.

Aunque por razones biológicas la madre, en las primeras etapas de la vida de su bebé ocupa un lugar primordial, el padre es una figura necesaria y muy importante para el desarrollo de su hijo/a y podrá ser reconocido con mayor precisión, claridad y prontitud en la medida en que más tempranamente (y con la mayor calidad posible) entre en contacto con su hijo y participe de la relación que mantienen madre -hijo.

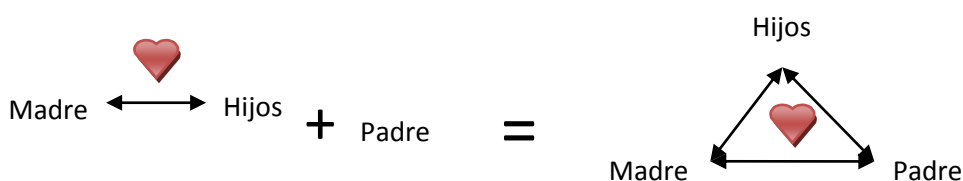
Subvalorar el rol del padre fue lo que hicieron mucho tiempo algunos psicólogos creyendo que el mismo, como frustración benéfica y necesaria comenzaba en el tercer o cuarto año de vida. Sin embargo, por estudios realizados en países desarrollados como EUA, Noruega, Canadá, comenzó a ponerse en duda estas consideraciones, tanto que en su lugar se empezó a creer que este papel es importante y necesario para el desarrollo armónico del niño, desde los primeros años de vida. Se ha demostrado que los niños que han sufrido la ausencia del padre, en este tiempo de su vida, muestran una mayor inadaptación que los que se vieron privados de este a edad más avanzada.

El papel de la figura paterna para el presente y futuro desarrollo del niño es sumamente importante, ya que este también le proporciona amor, cuidado y seguridad, por lo que como bien expresa

Gutiérrez, E., (1999, p.17): "no es cierto que padre es cualquiera, son muchos más felices los niños que pueden contar con el padre y la madre".

El padre con su presencia transforma la díada, en tríada, da paso a la triangulación, que será más posible y benéfica, en la medida en que más pronto tenga lugar y mientras más conscientes son, ambos padres, de la necesidad de que esta se produzca y mientras más interesados, activos se muestran en garantizar su surgimiento y mantenimiento.

A criterio de Torres, M. (2003), la familia se estructura como un sistema total, que se comporta como una red familiar triangular, mamá, papá e hijos. En esos triángulos se establecen vínculos biológicos, afectivos, como expresión de la unión de los componentes del triángulo. Es una necesidad y realidad de la familia vincularse. Se requiere de un contacto de calidad, especialmente en el orden afectivo, si rivales. Desde las primeras etapas del desarrollo evolutivo el niño debe encontrar un contexto familiar rico en la transmisión de los afectos, lo que representa un nutriente fundamental para su desarrollo. No es suficiente decirle al niño el amor que se le prodiga, hay que demostrarlo con caricias, abrazos, ternura y estímulos. También se les debe brindar un modelo adecuado de expresividad afectiva entre sus padres. En esta etapa una de las principales formas de aprendizaje es la imitación. El niño dice y hace lo que escucha decir y ve hacer a sus padres, hermanos y otras personas.



Si los padres entre ellos no son cariñosos, no se miran, no se dicen palabras tiernas y dulces, no se debaten sus desacuerdos y se reconcilian por mucho que le den al niño, es difícil que este logre una adecuada expresividad emocional. Existe en muchos padres el prejuicio de que si ellos como pareja hacen públicas sus expresiones amorosas, pueden despertar en los hijos manifestaciones sexuales prematuras. Expresar el afecto, no implica violentar la intimidad sexual de la pareja, todo lo contrario, en la medida que más amor prodigan los padres, mayores posibilidades tendrán sus hijos no solo de ser sociables, cariñosos, sino que más se apegarán a ellos.

Por otra parte, los hermanos tienen también, un destacado papel en la relación de apego, ellos empiezan a relacionarse con mayor frecuencia con los "recién llegados", a partir de los seis meses de vida de estos. El sistema relaciones de la familia sufre cambios, pero si es bien manejado por todos, se logrará que los hermanos se quieran y apoyen.

Arés, P. (1990), reafirma además, que los abuelos pueden constituir figuras de apego muy importantes para los bebés y que en la familia cubana actual estos son figuras significativas para los niños.

Aunque es importante destacar que en estas relaciones los abuelos se convierten en mediadores más cercanos de los niños y en ocasiones está presente la permisividad y la sobreprotección, aspectos estos que inciden en el apego.

Otros investigadores cubanos, han revelado la importancia del vínculo afectivo en el primer año de vida, lo cual ha sido objeto de Tesis de Maestría, dentro de los que se destaca Álvarez, E. (1999) quien recomienda la realización de futuras investigaciones para la realización de un conjunto de orientaciones a las madres sobre cómo relacionarse de manera adecuada con sus hijos a fin de favorecer su desarrollo y más recientemente Grenier, M. E. (2002), propone un programa de capacitación dirigido a los agentes comunitarios, para que estos eleven la calidad en la orientación a las familias con niños de 0- 1 año de vida, aunque sólo se centra en las Relaciones de Apego, dentro del desarrollo socio afectivo del niño de primer año de vida.

Dichas investigaciones han sido objeto de análisis por las autoras, todo lo cual las conduce a considerar que una adecuada vida afectiva del ser humano ejerce una influencia trascendental en la calidad de esta; así como en el desarrollo integral de su personalidad.

Para garantizar una adecuada vida afectiva a los niños de primer año de vida es importante que los padres conozcan en primer lugar, que la actividad rectora de la edad es precisamente la comunicación emocional con el adulto, es necesario que favorezcan las relaciones de apego, las condicionantes para que estas se produzcan y su importancia, las relaciones con los familiares

allegados y con los desconocidos. Así como las formas de comunicación y los medios afectivos que se deben emplear en ellas, donde la espontaneidad no puede ser la regla, ya que el adulto debe saber que es necesario persuadir al niño para que realice las acciones en el juego, debe además brindarle modelos para que él lo imite, donde el reconocimiento es fundamental no sólo para el desarrollo socio afectivo sino cognoscitivo de pequeño.

Las especificidades anteriores, que tipifican el desarrollo socio afectivo en el primer año de vida, deben constituir parte de los saberes de la familia, como célula básica primaria, encargada de la promoción de tan importante arista de desarrollo de los niños de la edad temprana.

Apoyado en tales fundamentos Rivero, J. (2005), como experto de la UNESCO, establece diferentes prioridades estratégicas para la educación temprana en el nuevo milenio, destacando dentro de ellas, la vinculación de la familia como agente educador y socializador, propiciando la reflexión y comprensión de su papel en el desarrollo de la infancia.

La tarea de orden hoy, es convertir a cada familia potenciadora del desarrollo infantil, garantizando que se produzca un proceso dialéctico en el cual influyen una gran cantidad de condiciones y factores de manera interactuante y multideterminada. Aporte este realizado por Gutiérrez, J. A., Arias, G. y Tintorer, T. (1998), bajo la concepción vigotskiana de que la enseñanza promueve y guía al desarrollo, donde Vigotsky al establecer la categoría de zona de desarrollo próximo tiene presente el papel de los otros, que incluye al adulto u otro coetáneo, pero no siempre esos otros resultan potenciadores del desarrollo del individuo.

En el artículo: "Últimos aportes de la investigación en el conocimiento de los menores y su familia" Arias, G.,(1999, p. 32) plantea que: " el proceso estimulativo y promotor del desarrollo según se observa en las familias que llamamos potenciadoras del desarrollo es aquel donde se asume una adecuada comprensión de cómo se produce el desarrollo infantil, que puede tomar en cuenta o no las condiciones biológicas, pero que considere que el papel de la familia y de los agentes sociales y culturales son esenciales, que piense en la necesidad de la estimulación cognitiva y la creación de un ambiente emocional afectivo positivo".

Sin dudas, en cada una de las características que identifican a las familias potenciadoras del desarrollo está implícito el papel de una adecuada comunicación estructurada sobre la base del respeto, ayuda, establecimiento de límites y el empleo de un estilo democrático en la educación.

Todas las familias independientemente de su nivel cultural y ocupación son las primeras educadoras de sus hijos, es por ello que convertir a la familia en verdaderos objetos promotores y potenciadores del desarrollo infantil constituye una misión priorizada del sistema educacional cubano, desde los primeros años de vida.

En tal sentido, se convierte en objeto central de la Educación Preescolar Cubana la preparación de las familias como principales estimuladoras del desarrollo de sus hijos, en las dos vertientes de actuación, la institucional y la no institucional.

### **El Programa Educa a tu Hijo. Una alternativa eficaz en la preparación de los padres.**

La atención educativa a las familias con niños del primer año de vida, se realiza en nuestro país mediante el Programa "Educa a tu Hijo". Todo lo cual se corresponde con la legislación vigente relacionada con la Seguridad Social y la atención a la mujer trabajadora, garantizándoles a las madres que laboran la posibilidad de permanecer junto a sus hijos durante el primer año de vida. Esto refuerza la idea de la necesidad de preparar aún mejor a la familia, ya que la estimulación que reciben los niños se produce básicamente en el seno familiar.

Este Programa Social, cuenta con la participación de diferentes agentes educativos de la comunidad, los que establecen interrelaciones de trabajo, por lo que tiene como pilares fundamentales la intersectorialidad en la ejecución del mismo y la capacitación.

Son generalmente los médicos de la familia de Atención Primaria de Salud los que se encargan de esta labor, orientados fundamentalmente por la promotora de Educación, el promotor de Cultura y del INDER del Consejo Popular.

La modalidad de atención en el 0-1 año de vida, se inicia, ya antes del nacimiento, durante el embarazo, mediante la orientación sistemática por el médico y la enfermera de la familia y otros ejecutores, así como en las consultas de atención prenatal.

El propósito esencial de dicho programa es preparar a madres y padres en los distintos aspectos a tener en cuenta desde la gestación y nacimiento del bebé, para la estimulación de un favorable desarrollo. Para dar cumplimiento a tales fines se creó una colección de nueve folletos. Los referidos al

primer año de vida comprenden desde el 1 hasta el 4, según trimestres de vida. En los mismos se ofrecen a los padres ejemplos de actividades estimuladoras del desarrollo en las áreas: desarrollo de los movimientos, del lenguaje, de la inteligencia, de la esfera socio – afectiva. Además se plasman los logros del desarrollo que deben ser alcanzados al finalizar el periodo, con la finalidad de que la familia evalúe los resultados obtenidos por los niños, hasta entonces.

Las actividades estimuladoras son ofrecidas a la familia a partir de las diversas vías de preparación concebidas a tales efectos. Dentro de las cuales posee mayor significatividad, la actividad conjunta. Espacio en el que se le demuestra a la familia cómo estimular el desarrollo de su pequeño hijo, con qué medios, en qué momento dentro de las rutinas cotidianas, la actitud a asumir por todos en el hogar y no sólo por la madre, entre otros.

En este sentido, la práctica educativa evidencia que en las orientaciones que se le ofrecen a la familia, queda relegada a un segundo plano la esfera socioafectiva; pues se priorizan los aspectos referidos a la salud, nutrición, movimientos, entre otros. Sin embargo la actividad rectora del periodo de la lactancia es la comunicación emocional con el adulto. Es precisamente, a través de ella, que el niño logra de manera más exitosa las adquisiciones de la etapa. Aspecto este del desarrollo infantil desconocido por muchos padres.

Esta afirmación resalta la imperiosa preparación que requiere la familia con hijos de 0-1 año de vida con respecto a la estimulación del desarrollo socioafectivo, pues ha quedado fundamentado en este trabajo que en la medida en que al lactante se le favorezca un estado emocional positivo, vínculos afectivos con los allegados y desconocidos de manera sólida y segura, empleando para ello la comunicación emocional, entonces podrá obtener de manera satisfactoria los logros del desarrollo correspondientes a la etapa.

Queda claro entonces, que una necesidad bien desarrollada en los niños es la de contar con padres con los que pueda identificarse, puesto que el niño toma, imita, reacciona y utiliza de múltiples maneras la conducta de sus padres, la interrelación entre ellos. La familia, por ende, como escenario fundamental para el desarrollo socio afectivo del niño de primer año de vida, debe ser preparada para que ejerza una correcta influencia que garantice el exitoso desarrollo del infante.

## **Bibliografía**

- Arés, P. Eventos vitales y desarrollo infantil. ¿Riesgo o daño irreparable? En: ¿En qué tiempo puede cambiarse la mente de un niño? Casa Editora Abril, La Habana. (1999)
- Arias, G. Diagnóstico y Evaluación Educativa. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. (1999).
- Castro, P. L. ¿Cómo es la familia y cómo educa a sus hijos? Editorial Pueblo y Educación, La Habana. (1999)
- Colectivo de autores. Para la vida. Un reto de Comunicación (versión cubana). Editorial. Pueblo y Educación, La Habana. UNICEF (1992)
- Colectivo de autores. Educa a tu hijo. La experiencia cubana en la atención integral al desarrollo infantil en edades tempranas. Monografía. Cuba, Unicef. (2003)
- Cruz, L. y Martí, A. M. El desarrollo del lenguaje del niño lactante. Edición Universitaria. La Habana. (1974).
- Grenier, M. E. La relación de apego. Una propuesta para la orientación. Tesis de Maestría. La Habana. (2002)
- Guy, C. Conozca las primeras emociones y sentimientos de sus hijos. Consultado en: 2000latercera@copesa.c. (2005).
- Gutiérrez, E. Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del PCC (1976). Tesis: La formación de la niñez y la juventud, La Habana.
- Ibarra, L. (Notas del Módulo sobre Orientación Familiar. Instituto Superior Pedagógico. Rafael M. De Mendive. P. del Río. 2003).
- Nimnicht, G., Nuestro modelo de educación infantil. Consultado en: <http://www.libreríapedagógica.com/infantilprimararhtml>. (2005).
- Torres, M. Familia, unidad y diversidad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. (2003).
- Spitz, R. El primer año de vida del niño. Editorial Juan Bravo S.A. España. (1970).
- Stern, D. La primera relación madre hijo. Editorial Morata, Madrid. (1977).